Miércoles 23 de Noviembre de 1870 — MONTEVIDEO — 2.ª Época—Año 7—Núm 1,824

ESTE DIARIO SE PUBLICA EN LA IMPRENTA A VAPOR
[illegible]
GERENTE, DERMIDIO DE-MARIA

EL SIGLO

SUSCRICION
PAGADERA ADELANTADA:
Por mes . . . Ps. 2 moneda nacional.
Por 6 meses . . " 10.50 " "
Por un año . . " 20 " "
EL NÚMERO SUELTO 30 cents ó 3 reales

DIRECTOR: JOSÉ PEDRO RAMIREZ
REDACTORES: CÁRLOS MARIA RAMIREZ—JULIO HERRERA Y OBES

ALMANAQUE

NOVIEMBRE 23.

San Clemente papa y mártir y Santa Lucrecia.

SALIDAS DE CORREOS

Hoy hasta las 4 de la tarde recibe el Correo la correspondencia para Florida, Durazno, Tacuarembó, Cerro-Largo, Artigas y Treinta y Tres.

Mensagerías Comerciales

[illegible]

Diligencias particulares

Diligencias de la nueva empresa del departamento de Maldonado salen para San Cárlos y Rocha, de la calle 18 de Julio, núm. 2, los dias 10, 20, y último de cada mes.

[illegible] diligencia de Farruco con escala en San Ramon, Santa Clara y Paso de la Cruz del Yi, sale del Hotel de Roma, plaza Independencia, los dias 5, 15 y 25.

Mensajerías Industriales.

25 DE MAYO NÚM. 441.

Las diligencias de Modesto Dias para Florida salen los 2, 6, 9, 12, 17, 21, 25, 29—para Polanco del Rio Negro sale los 2, 12, 21—para Durazno salen los 2, 9, 17, 25—[illegible]—para Maldonado y San Cárlos sale los 1, 7, 13, 19 y 25.

Todos los dias

Para Pando, á la 1 de la tarde; Hotel Malakoff.

VAPORES

El *Rio Uruguay* sale hoy para Buenos Aires y puertos del Uruguay á las 6 de la tarde.

EL SIGLO

UNA NUEVA ESPLOTACION.

EL PARTIDO BLANCO Y D. JOSÉ MARIA MUÑOZ.

En la *Revolucion* del 20 del corriente, bajo el título de «La palabra de un adversario» se registra el artículo que damos á continuacion:

«LA PALABRA DE UN ADVERSARIO.

«No bastaban los entusiastas vítores que han saludado en todas partes á la revolucion triunfante. [illegible]

[illegible]

creencias le aconsejaban una política elevada que empezase por condenar la vandálica invasion iniciada por el General Flores, fuente y origen de todas las desgracias que aflijen á la República, como igualmente al actual Gobierno que es su continuacion; condenando tambien los fusilamientos políticos de Paysandú y Florida, como los asesinatos del 20 de Febrero en las calles de esta capital y campaña de la República, en donde se sacrificaron víctimas inocentes que no tuvieron la mas mínima participacion en el suceso de aquel dia, crímenes comparables con los de Quinteros en donde fueron bárbaramente sacrificadas las mejores esperanzas de la República.

«Agregando mas, que en política, el triunfo de una revolucion la justificaba; pero que hoy estudiando im- [illegible]

[illegible] y los atentados que han preparado al país la calamitosa situacion que atravesamos, puede creer que sin una modificacion en la base política de la actualidad no hay cabida honorable para su personalidad política, pero jamas se manifestará simpático á un movimiento reaccionario del partido blanco que restauraria necesariamente el régimen ominoso que combatió denodadamente, y que le impuso una espatriacion de quince años. Sus principios y sus convicciones que no sabe torcer ni subordinar á nada, le obligarán en todo tiempo á condenar todo esfuerzo reaccionario para volver al dominio de un partido que se entrega sin reserva, sin conciencia y sin pudor á la dominacion personal y á la política del odio y de la violencia, menospreciando siempre con cínica jactancia las instituciones y los principios tutelares de la organizacion representativa republicana que nos hemos dado.

Y si se nos dijese que cómo puede el Dr. Muñoz juzgar tan severamente al Gobierno del general Batlle y no adherir al movimiento reaccionario que encabezan Aparicio y Medina, repetiriamos una vez mas lo que tantas veces hemos dicho en este diario desde que la reaccion se puso en campaña, para fijar nuestra verdadera actitud en estas solemnes circunstancias.

Nos basta tomar un artículo de los muchos que hemos consagrado á este asunto.

En 3 de Enero del corriente año deciamos:

«Esplotando los errores y estravíos de una política funesta, triunfante por complicadas causas de la fatalidad ó del acaso, quieren hundir al partido liberal, y restaurar en la guerra hácia el presente, el prestigio y el honor que perdieron ellos en las guerras del pasado.

«Creen, ¡los muy ilusos! que con atacar esos errores y estravíos, ya ponen la palma de la victoria á su partido, y no hay mas remedio que inclinarse ante la justicia de su causa.

«Aparentan ignorar que en toda revolucion, en toda reforma, en todo cambio político, hay que considerar dos cosas—lo que va á *ser destruido* y lo que se va á fundar sobre las ruinas de lo destruido.

«Lo que se va á destruir puede ser malo, puede ser muy malo; pero lo que se va á fundar puede ser tambien muy malo, puede ser mas malo todavía.

«Cuando un partido ataca un Gobierno, una situacion, otro partido, el pueblo, debe preguntarle: Aun suponiendo que atacaseis con justicia ¿qué nos prometeis en cambio?

«¿Cuales son vuestras ideas?

«¿Cual es vuestro programa?

«Y esas promesas, esas ideas, ese programa, no se buscan ni se encuentran en las peroraciones de parada, con que los retóricos pretenden dar á tal partido abyecto é inmoral, un barniz lujoso de vigor y de virtud.

«Esas promesas, esas ideas, ese programa, se buscan y se encuentran en los hechos del pasado, ese pasado que pretendeis hundir, porque os acusa; en el espíritu de la tradicion, esa tradicion que pretendeis romper, porque os condena; en los anales de la historia, esa historia que pretendeis borrar, porque os avergüenza.

«Ah! no olvidaremos el pasado: el pasado nos enseña el porvenir.

«Nosotros no nos enrolaremos en las filas de todo el que combata al mal.

«No! nosotros estamos en las filas del que combate al mal en nombre del bien, para hacer triunfar el bien, siendo capaz de realizar el bien.

«Nuestra opinion, no es la opinion de los que ven la paja en el ojo ajeno y no ven la viga en el suyo.

«Nosotros somos enemigos de los que atacan el mal de hoy, como medio de hacer triunfar mas pronto el mal de mañana, que será el mismo mal de ayer, el que la historia nos demuestra en sus páginas severas.

«Atacaban á Isabel II; combatian su despotismo abyecto y corruptor; conspiraban para arrebatarle la corona.

«Pero nosotros éramos enemigos de la conspiracion, porque los conspiradores se llamaban los Carlistas y pretendian suplantar á un despotismo abyecto y corruptor, un despotismo estúpido y sangriento.

«Atacan á Napoleon III; combaten la usurpacion y el perjurio del Imperio; conspiran por arrebatarle su corona.

«Pero nosotros somos enemigos de la conspiracion, porque los conspiradores se llaman los *legitimistas*, y pretenden suplantar el despotismo militar de Napoleon por el despotismo tradicional de los Borbones.

«Atacan al Imperio Turco; combaten su fatalismo inmoral y degradante; conspiran por arrebatarle sus dominios usurpados á la antigua tierra de la Grecia.

«Pero nosotros somos enemigos de la conspiracion, porque los conspiradores se llaman los Rusos y quieren suplantar la barbarie moscovita á la barbarie musulmana.

«Atacan al Imperio Ruso; combaten sus tendencias usurpadoras y tiránicas; conspiran por hundirlo en sus pantanos incegables.

«Pero nosotros somos enemigos de la conspiracion, porque los conspiradores se llaman los Turcos y quieren suplantar la barbarie musulmana á la barbarie moscovita.

«¿Debemos por ventura dejarnos engañar por un vil sofisma, por una baja esplotacion y so pretesto de vencer un mal, coadyuvar al triunfo de otro mal?

«Nada mas legítimo que cuando un partido se presenta en el palenque de la lucha, pacífica ó armada, se le pregunte cuál es su divisa, cuales sus antecedentes, cual su historia.

«El partido blanco combate al Gobierno de Batlle en nombre del Gobierno de Pereira, y á la Alianza brasilera en nombre de la Alianza Paraguaya; el partido blanco no adquiere ningun título de honor al combatir ese gobierno y esa Alianza.

«¿Qué significado tienen las protestas, justas ó injustas (poco importa al caso) del partido blanco contra la Dictadura, la ilegalidad y la intervencion estrangera?

«El mismo significado que las protestas de los Carlistas, de los *legitimistas*, de los Rusos, de los Turcos, contra el despotismo respectivo que combaten.

«Todos ellos están en el mismo caso; quisieran tambien que el pasado se borrase, que la tradicion se perdiese, que la historia se hundiera en el olvido.

«Pero es en vano! El pueblo sabe por el pasado lo que le espera en el porvenir con vuestro triunfo.

«La fragua de la revolucion, en que el partido blanco arrojó al país desde la hecatombe de Quinteros, contiene en la ebullicion de su trabajo los elementos confundidos que han de hacer un dia la felicidad de la República.

«Los obreros del bien, del BIEN VERDADERO Y TRADICIONAL, trabajan afanosos por depurar y perfeccionar la obra.

«Hay dificultades, hay fracasos, hay vacilaciones; la obra es lenta, pero es segura.

«Tomaremos una imágen de Macaulay—el edificio no concluido tiene todavía los andamios, la irregularidad, el mal aspecto de una obra en construccion.

«Pero hay obreros que se empeñan en echar abajo los andamios, en acabar con el desórden, en dar al edificio todo el esplendor que necesita.

«En una palabra, el partido liberal ha de responder, si Dios le ayuda, á toda la virtud, á toda la gloria de sus bellas tradiciones; como el partido blanco, mientras sea el partido blanco, ha de responder á las suyas.

«El pueblo no se engaña con la esplotacion, el sofisma, la impostura.

«Aleccionado por el pasado, que no se borra jamás de su memoria, sabe de quién ha de esperar el bien, y de quién ha de esperar el mal.»

Los puertos de Nueva Palmira y Carmelo

Las medidas prohibitivas, siempre odiosas, que en tiempos de convulsion social persiguen un fin político ó militar á traves de los perjuicios que causan al comercio y á la poblacion pacífica, son por lo general mas nocivas que provechosas para el mismo que las emplea.

Cuando no hay como hacerlas efectivas, sobre todo, esa clase de medidas son siempre funestas.

La prohibicion produce sus males necesarios en la poblacion pacífica y en el comercio que la respeta; y burlada impunemente por el enemigo á quien debia herir de muerte, no produce ninguno de los beneficios que la justificaban y servian de compensacion á sus perjuicios.

Desde entonces esas medidas no son solo perjudiciales, son tambien ineficaces; es decir, doblemente odiosas.

No hacen mal al enemigo á quien no hay como hacerlas llegar y desprestigian y hacen antipático al beligerante que las mantiene, y que es el directamente responsable de los males que causan.

Cuando hay los medios de hacerlas efectivas para todos, esos perjuicios se hallan atenuados y se soportan con resignacion en vista del fin último que se proponen, y particularmente porque sus perjuicios pesan sobre todos por igual; lo que en todos tiempos y en todas partes será un gran consuelo para los hombres, que en esta materia todos tienen algo, por no decir mucho, de tontos.

Pero si la prohibicion se hace por un lado inútil, y por el otro solo pesa con todos sus perjuicios sobre los que respetan la ley dejando libres de todo mal á los que no respetan nada, la prohibicion se convierte en un objeto de animosidad general, en una causa profunda de descontento y de anarquía.

Y de ese modo el que recoje los frutos de la medida es el mismo á quien se queria perjudicar, que vé aumentarse sus filas con los nuevos partidarios y con las nuevas simpatías que se alejan de su adversario.

Por estas razones, siempre creimos que la disposicion que cerró los puertos de Nueva Palmira y del Carmelo sobre el Uruguay, habia de dar resultados opuestos á los que se buscaban.

El objeto que se proponia el Gobierno era hacer mas fácil la fiscalizacion de los buques que viniesen de la República Argentina, convertida en arsenal de la reaccion blanca, disminuyendo los puertos del Uruguay.

El comercio de la campaña tenia que sufrir necesariamente grandes perjuicios de esta medida, que cerraba á la importacion y á la exportacion dos de los principales puertos comerciales del litoral.

Pero habia por medio un fin supremo de utilidad pública, y todas estas razones comerciales debian callar por poderosas que fuesen, ante la gran razon política que le servia de fundamento y de objetivo á la vez.

Sin embargo, para que la disposicion prohibitiva diera sus frutos benéficos, era necesario ante todo, que hubiera los medios de hacerla efectiva. Y esto fué lo que nunca vimos y lo que en realidad nunca ha habido.

No bastaba la prohibicion para que los puertos de Nueva Palmira y del Carmelo quedasen cerrados al tráfico criminal del enemigo.

Era necesario tambien, tener buques de guerra estacionados permanentemente en aquellas alturas para hacer efectiva la clausura. Sin eso, el enemigo, que de lo que menos se cuida es de obedecer nuestras disposiciones, sobre todo si esas disposiciones le perjudican, es claro que habia de abordar á nuestras costas por donde mas conviniera á sus fines, como si no existiera tal prohibicion y mejor talvez que si no existiera.

En estos casos, donde no existe la fuerza no existe la obediencia.

Ahora bien; con los pocos buques de guerra que tiene el Gobierno y que se hallan constantemente ocupados en otro servicio mas activo, era imposible mantener una estacion naval aunque solo fuera de un solo buque, en los puertos *soi disant* cerrados.

Desde entonces, todas las malas consecuencias de la prohibicion eran inevitables.

Los puertos en cuestion han estado y permanecen cerrados para el comercio honrado que respeta la prohibicion por la prohibicion, y nada mas.

Pero para el enemigo y para el contrabando, nunca han estado mas abiertos.

La misma soledad que el decreto del Gobierno ha producido en aquellos puertos de tanto movimiento antes, son un aliciente para el comercio clandestino y un ausiliar para las espediciones del enemigo, á quienes aseguran la impunidad y el secreto de sus operaciones.

La prueba es que no hay una sola de esas espediciones que no se haya hecho por esos puertos; y lo que es mas, que no se haya hecho con éxito completo.

La prohibicion del Gobierno les ha hecho el beneficio de alejarles los ojos de los curiosos, siempre incómodos en estos casos.

Al mismo tiempo, el contrabando, atraido por las mismas trabas puestas á la libertad de comercio, recibe un nuevo impulso, y sino se practica ya, no tardará en practicarse por aquellas costas en grande escala y con toda impunidad.

Y todos estos males pesan especialmente sobre el comercio, á quien mata la falta de comunicacion y á quien casi se obliga á hacerse contrabandista para poder competir con el contrabando.

¿Y en cambio de estos males, cuales son los beneficios que produce la medida?

Ya lo hemos dicho y creemos haberlo demostrado: ninguno. El principal y el único, que era impedir al enemigo el desembarco de hombres y de armas en nuestras costas, desaparece por la falta de medios para hacer efectiva la disposicion gubernativa.

Dada esta situacion, no hay mas que una alternativa.

O se arbitran los medios para hacer efectiva la clausura de los puertos de Palmira y Carmelo, si es que hay conveniencia verdadera en sostenerlo, lo que es hoy mas que discutible.

O se deroga la disposicion si no hay, como creemos, los medios de hacerla cumplir, devolviendo al comercio la libertad de comunicacion de que se halla privado hace dos meses, con todos sus perjuicios consiguientes.

Esto es justo, es político, es conveniente.

Decimos en este caso lo que en la cuestion de la libre entrada y salida de las carretas de campaña. Si tratamos á los habitantes y al comercio de campaña como á enemigos, nuestras hostilidades los obligarán á serlo.

Y esto no creemos que entre en los planes de guerra y de política del Gobierno, aunque tales son ellos, y tales cosas hemos visto ya, que todo puede ser y de nada habria que admirarse.

Nosotros al hacer estas observaciones cumplimos con nuestro deber; que los demas cumplan igualmente con el suyo, y el provecho será para todos.

El Restaurador Gregorito

Damos á continuacion la carta tomada ayer en las avanzadas enemigas, escrita por un tal *Gregorito*, oficial del Batallon 5 *de Marzo* enemigo, y dirigida á un tal Luis su correligionario de aquí.

Recomendamos á los jóvenes guerreros aficionados á buscar aventuras en el campo enemigo, la relacion halagüeña que hace *Gregorito* de la regalada vida que se pasa en el Ejército Restaurador como le llaman ellos, ó *recaudador* como debieran llamarle y le llamamos nosotros.

Se nos figura que el tal *Gregorito* con su grado de oficial y todo, se tira de una oreja y no se alcanza á la otra pensando en lo que ha dejado por lo que hoy tiene.

Sus reflexiones sobre el ayuno, durante *seis dias*, en que se han alimentado á *pan mojado en agua sucia*, huelen á una legua á hombre desencantado de la política y de sus sinsabores, por no decir de sus hambrunas.

Lo de las *imprudentes balas*, sobre todo, parece que lo tiene seriamente preocupado; y en verdad que no es para menos, si se recuerda que lo de menos es atrapar una en medio lomo, y que no se cambia de pellejo como de camisa, atento que la mezquina naturaleza no nos ha dado mas que uno para toda la vida.

Reflexionen los *Gregoritos* de Montevideo sobre la alegre suerte del *Gregorito* recaudador, y que sus frias consideraciones sirvan al menos para apagar el entusiasmo patriótico de los que se van al campo enemigo, por irse y darse aires de hombres hechos, que es lo que mas halaga á los que no lo son.

La especie de promesa ó de amenaza con que concluye *Gregorito* su carta al pedir una banda bordada *para con ella saltar las trincheras que sirven de corral á los salvages*, no es una mera figura retórica.

Nosotros conocemos á ese *Gregorito*, de *apellido* Perez, y estudiante de la Universidad, y sabemos que es muy capaz de hacer lo que dice, visto que eso de *saltar cercos* es habilidad de gallinas con las que *Gregorito* tiene mas de un punto de contacto.

Y he aquí ahora la carta salida del *bolsillo ratonera* del jóven *recaudador Gregorito*, como él mismo lo llama con una ingenuidad infantil.

Luis

Hedme aquí, cuadrado como lo manda la ordenanza militar y adorando á nuestra Señora de los Aguilas muy devota de todo mi bizarro batallon.

Hace algunos dias te escribí, mas la carta tuvo el destino de todas las cosas del mundo y finalizó en mi bolsillo-ratonera, culpa todo de no haber podido distraer un solo momento de el servicio de las avanzadas donde estuvo mi batallon 6 dias y lo mas triste sin comer otra cosa que pan mojado con agua sucia y el postre de balas(!) ¡Ay! amigo, cuanto mas lindo y llevadero que los libros, cuanto mas agradable que el sociego. Si no fuera porque la libertad se antepone á toda afeccion, no fuera el infortunado Gregorito, quien pusiera el pellejo á las imprudentes balas, ni cambiaria su libro por una tizona, y si mucho apura el caso por un pesado fusil símbolo de la barbarie y atrazo de los pueblos que como Montevideo se resisten á la razon y ahogan la conciencia.

Pero por fin estoy vivo y no pierdo la esperanza de cambiar de rol y entónces tendré el gusto de emprender con mas ardor mi interrumpida marcha, siempre alegre y arrogante como acostumbran á hacerlo los que militan en las legiones libres del Ejército Nacional frente á las balas de los salvajes del Ejército de Batlle.

En cuanto á mi estado te diré que es bueno, pues soy oficial de línea y á mas secretario del batallon *5 de Marzo* donde todos me quieren y me llaman como vds. Gregorito.

Si no te fuese muy imposible, podias en compañía de los compañeros que han quedado en la Universidad mandarme bordar una banda que diga *Libertad, leyes—paz*—para con ella saltar las trincheras que sirven de corral á los salvajes.

Sin mas te da un abrazo.

Gregorito.

Mis recuerdos darás á D. Pedro y amigos.

SECCION OFICIAL

Estado Mayor General.

Exmo. Sr. Ministro de Guerra y Marina, Coronel D. Trifon Ordeñez.

Tengo el honor de poner en conocimiento de V. E. para la resolucion que estime por conveniente adoptar, la relacion de los Sres. Gefes y Oficiales que se encuentran en las filas de los enemigos unos, y otros que no han justificado en la revista de Comisario del presente mes que empezó el dia 15 y concluyó el dia 20.

Coronel graduado	D. Hermenegildo Fuentes
»	» Miguel Fernandez.
Teniente Coronel	» Benedicto Morosini.
Id. id. graduado	» Rafael Formoso.
Sargento Mayor	» Baltasar Martinez.
»	» José R. Darrua.
»	» Félix Quesada.
Capitan	» Pedro Britos.
»	» Cárlos Susviela.
»	» Adolfo Idoyaga.
»	» Manuel Sofer.
»	» Avelino Diana.
Ayudante Mayor	» José Algarate.
»	» Pedro Rebollo.
»	» José Moratorio.
»	» Teodoro Pereira.
Teniente 1.º	» Manuel Acuña.
» 2.º	» Pantaleon Maldonado.
Sub-teniente	» Manuel Silva.
»	» Manuel Garcia.
»	» Isidoro Lasota.
»	» Estanislao Lopez.
»	» Jacobo Gonzalez.
»	» Cárlos Oliver.
»	» Manuel M. y Lopez.
»	» Juan I. Pereira.
»	» Baldomero Salguero.

Dios guarde á V. E. muchos años.

Montevideo, Noviembre 21 de 1870.

Felipe Fraga.

Ministerio de Guerra y Marina.

Montevideo, Noviembre 22 de 1870.

Pásese oficio al Estado Mayor General para que sean dados de baja y borrados de la lista militar los Gefes y Oficiales que se espresan, y comuníquese á la Comandancia General de Armas.

ORDOÑEZ.

CUERPO LEGISLATIVO

Cámara de Representantes.

SESION SIN NÚMERO DEL 21 DE NOVIEMBRE.

Presidencia del Sr. De-María.

Abierta la sesion con los SS. RR. Cachon, Acosta, Labrousse, Regalia, Chucarro (D. Alejandro), Vidal, Rivas, Delgado, Solsona y Lamas, Mendez, Guarch, Lacueva, Viana, Marquez, Ferreira, Toribio, Rucker, Carve, Baliñas, Mac-Eachen, Tomkinson y Jimeno, se aprobó el acta de la anterior y se dió cuenta de los asuntos entrados.

La Cámara de Senadores remite un proyecto aplazando las elecciones generales hasta el 15 de Enero.—Se destina á la Comision de Legislacion.

El Ministerio solicita la devolucion del espediente relativo al ferro-carril central.

La mesa consulta á la Cámara si habia de devolverse.

El Sr. Labrousse manifiesta que se hallaba á estudio de la Comision de hacienda y no podia devolverse aun.

El Sr. Ferreira fué de la misma opinion.

Se vota si habia de devolverse el espediente como se solicitaba y resulta negativa.

Se manda repartir un asunto despachado por la Comision.

Se entra á la órden del dia.

El Sr. Labrouse observa que no habia concurrido el Ministro del ramo, debiendo ocuparse la Cámara de la discusion del presupuesto de guerra; opinando que no obstante esta circunstancia y el haber resuelto la Cámara anteriormente, no ocuparse de él sin la concurrencia del Ministerio, para que diese las esplicaciones necesarias en el interes del mejor acierto, la Cámara debia considerarlo vista la inasistencia del Ministerio, dejando salvada su responsabilidad.

Hacen uso de la palabra los SS Jimeno y Ferreira, disculpando la inasistencia del Ministerio y proponiendo se le citase por última vez para la presente sesion, pasándose entretanto á cuarto intermedio.

Se vota la mocion del Sr. Labrousse «de si la Cámara queria ocuparse de la órden del dia, con prescindencia de la asistencia del Sr. Ministro» y es aprobada.

Puesta en discusion la planilla núm. 3, rubro oficina del Estado Mayor y despues de algunas observaciones hechas por el Sr. Labrousse, se vota y es aprobada, con enmienda de la partida gastos de oficina, que se redujeron á 120 $ en vez de 240.

Se aprueba en seguida la núm. 4, poniendo tres brigadieres en lugar de dos.

Se aprueba la número 5 sin observacion, relativa á la Mesa Pagadora.

Puesta en discusion la número 6, rubro Parque de Artillería, propone el Sr. Labrousse se deseche, adoptándose la del Presupuesto vigente.

Se vota y es desechada, adoptándose en su lugar la vigente.

Entra en discusion la número 8, rubro 1.ª division de caballería.

El Sr. Labrousse propone un aumento de 5 $ mensuales ó 60 anuales á los sueldos de todos los cuerpos de línea, desde la clase de sargento para abajo.

Propone tambien la dotacion de un Médico y ambulancia, para cada cuerpo, y la supresion de la 2.ª division de caballería que se proponia para la planilla número 9.

La 1.ª y última proposicion fué apoyada y la 2.ª relativa á médicos y ambulancias combatida por el Sr. Ferreira, sosteniéndose con este motivo el debate entre este señor y el Sr. Labrousse.

Se vota la planilla número 8 salvo las enmiendas propuestas y fué aprobada.

Se vota el aumento de 60 $ anuales al pret de los sargentos, cabos y soldados y es aprobado.

No habiendo sido apoyada suficientemente la proposicion relativa á Médicos y ambulancias, no fué votada.

Se vota la planilla núm. 9, 2.ª division de caballería y es desechada.

Entra en discusion la planilla núm. 10, que quedó en 9.

El Sr. Labrousse propone que en vez de 4 batallones de línea, se reduzca el número á dos; y que en lugar de 300 soldados se prefijen 400 plazas á cada uno.

El Señor Ferreira combate la proposicion y la sostiene el señor Labrousse.

El Sr. Chucarro apoya la enmienda propuesta por el Sr. Labrousse.

El Sr. Jimeno se opone á la partida destinando 10,000 $ para banda de música de cada batallon, y propone la reconsideracion de la planilla núm. 9, en que figeraba esta partida.

Como cuestion previa se vota si habia de reconsiderarse y resultó afirmativa.

El Sr. Jimeno propone la supresion de la partida Banda de Música.

El Sr. Delgado propone que se reduzca á 6,000 $ en vez de 10,000. Es apoyado.

El Sr. Ferreira propone se reduzca el número de las compañías á 4, y consiguientemente las clases.

Se vota y son aprobadas estas dos enmiendas.

Se votan las planillas núms. 10, 11 y 12 relativas al 2.º, 3.º y 4.º batallon de cazadores y son aprobadas bajo la misma base de la anterior.

Siendo avanzada la hora, se levanta la sesion para continuarse al dia siguiente.

SESION SIN NÚMERO DEL 22 DE NOVIEMBRE.

Presidencia del Sr. De-María.

Reunidos en el salon de sesiones los Sres. Chucarro (D. Alejandro), Lacueva, Delgado, Chucarro (D. Eduardo), Ferreira, Viana, Solsona, Vidal, Guarch, Regalia, Mendez, Labrousse, Mac-Eachen, Perez (D. Felipe), Marques y Herosa, el Sr. Presidente dijo que no habiendo número suficiente para constituir Cámara, no podia tener lugar la sesion, y que daria cuenta de los asuntos entrados.

El Senado comunica haber aprobado el decreto referente á la interpretacion de la ley del 4 de Mayo del corriente año. Se mandó archivar.

No siendo para mas el acto, se levantó la sesion quedando citada la Cámara para el dia siguiente.

Comision Permanente

SESION DEL 22 DE NOVIEMBRE

Presidencia del Sr. Castro

Abierta la sesion con el Señor Senador Laviña y los Señores Representantes Ferreira, Viana y Delgado, se aprobó el acta de la anterior y se dió cuenta del siguiente asunto entrado:

El P. E. solicita el acuerdo del Senado para entrar en negociaciones diplomáticas con los Representantes de Bolivia y Austro-Hungria, para la estipulacion de un tratado de comercio y navegacion, el cual será sometido en oportunidad á la aprobacion del Cuerpo Legislativo.

La Mesa destinó este asunto á comision de los Señores Laviña y Ferreira.

El Sr. Ferreira propuso que la Comision se espidiese en cuarto intermedio, haciendo para ello mocion.

No habiendo sido apoyada, y no siendo para mas el acto, se levantó la sesion.

EXTERIOR

Ataque de Gualeguaychú

Del *Independiente* de Fray Bentos, del 19, copiamos lo siguiente:

A las 12 de la noche llegó á nuestro puerto el vapor *Guaraní* y él ha venido á esplicar el origen del cañoneo y fuego de fusilería que se oia ayer por la mañana.

Una fuerte division del ejército de Lopez Jordan tiene sitiada á la guardia de Gualeguaychú en la isla de frente al pueblo.

Desde las cuatro de la mañana hasta la una del dia habian cañoneado la isla los *blancos*, cuyo fuego les era violentamente contestado por la fusilería y cañones del *Guazú* y *General Garibaldi*, vaporcitos que tienen los sitiados en la isla.

El vapor *Pavon* permanece en la boca del arroyo de Gualeguaychú sin poder llevar refuerzo á los sitiados por la bajante del rio, que no le permite entrar, pues en lanchas es imposible, debido á que los jordanistas dominan las dos márgenes del arroyo.

Parece que en la ciudad han cometido infinidad de robos y tropelías las fuerzas sitiadoras.

La fuerza que está en la isla es de 250 á 300 hombres en su mayor parte infantería, con 2 piecitas de calibre de á 2.

Los jordanistas que atacan son 1,000 hombres de las tres armas.

Acaba de llegar el mayor Leiria gefe de la guardia nacional de Gualeguaychú y algunos otros oficiales; ellos son portadores de las siguientes noticias:

Viéndose imposibilitada de resistir por mas tiempo la guarnicion de Gualeguaychú, abandonó anoche sus posiciones de la isla y se trasladó en el vapor *General Garibaldi* hasta la Boca donde permanece.

El vapor *Guazú* fué echado á pique por la artillería jordanista.

Han muerto de la guardia nacional de Gualeguaychú: el capitan Rodriguez, el alferez Cantalicio y algunos individuos de tropa; están heridos de gravedad el Mayor Espinosa y otro oficial mas; levemente el capitan Masot y como 18 ó 20 individuos de tropa.

El *Guaraní* sale con provisiones, y médicos para atender á los heridos que están en el *Pavon*.

DIVISAS—Las de los jordanistas ó restauradores de Entre-Rios, son iguales á las de los restauradores de aquí.

EL GARIBALDI—Ayer de tarde siguió para Buenos Aires el vapor *Garibaldi* conduciendo treinta y tantos heridos entre gefes, oficiales y soldados de la guarnicion de Gualeguaychú. El doctor Fatigatti es el que va encargado de su curacion hasta aquella ciudad.

HERÓICA COMPORTACION—El combate de ayer en Gualeguaychú hace honor á la valiente guardia nacional de aquella ciudad. Por espacio de un dia se ha batido sin cesar, falta de alimento y contra fuerzas diez veces superiores; y no es eso todo: dos compañías de ella llevando á su frente el comandante Villar y á nuestro amigo el bravo mayor Leiria desembarcaron en el puerto y cargaron á la bayoneta á la infantería jordanista que con dos piezas de cañon estaba parapetada en la Aduana y casa de Magnasco, desalojándola de allí, causándole muchos muertos y heridos y tomándole algunos prisioneros. En ese encuentro se distinguió por su arrojo nuestro amigo el alférez Jurado.

SAQUEO—Los jordanistas saquearon completamente la casa de comercio de D. Manuel Magnasco, llevándoselo preso.

La miseria en Alemania.

Escriben de Hamburgo al *Lloyd de la tarde* de Pesth:

«Los síntomas de hambre que se manifiestan en Prusia están llamando á las puertas del gobierno. Los clamores de millares de infelices viudas y huérfanos amenazan ahogar los gritos de alegría que se lanzan con motivo de las victorias alcanzadas contra los franceses.

Los periódicos oficiales pasan en silencio la miseria que reina en Prusia, y los demas periódicos no hablan de ella por patriotismo ó por otros motivos.

Voy á citar algunos hechos que no dejarán de abrir los ojos á los que no son prusianos.

En la provincia de Westphalia 11,817 viudas de individuos de la landwehr, muertos en el campo de batalla, se dirigieron en el mes último al gobierno en demanda de socorros; el número de los hijos de esas viudas asciende á 22,723.

En las provincias rhenanas 14,312 viudas junto con 29,619 huérfanos, y en la provincia de Hannover 9,623 viudas con 26,416 huérfanos, han pedido igualmente que se les presten auxilios.

En la Prusia oriental la miseria es indescriptible, de modo que el gobierno se ha visto precisado á nombrar para ella comisionados especiales para que socorran á los necesitados y á enviarles víveres al igual que al campo de la guerra.

Tambien se ha mandado comprar en Austria y en Hungria mucho ganado con destino á la misma Prusia oriental.

En una esposicion dirigida al gobierno por la Junta de ausilios de Berlin, se lee:

«El número de las personas que durante este mes han pedido socorros es tan grande, que aun con la mejor voluntad del mundo no se puede dar á la mayor parte de los que los solicitan ni siquiera la cantidad mínima que suele darse á una viuda necesitada.

Al número de las viudas y de los huérfanos espresados hay que añadir 80,000 mujeres y niños que tienen en campaña á sus respectivos maridos y padres y que tambien piden socorros al gobierno. Las noticias de las demas provincias tampoco son satisfactorias. En Pesania los contribuyentes no pueden pagar las contribuciones. Los labradores no encuentran brazos para los trabajos del campo. Muchos son los padres de familia que no ganan nada por estar cerradas casi todas las fabricas.»

Circular del Gobierno Francés.

«Tours, 8 de Octubre de 1870.

Muy señor mio: M. de Bismark ha publicado con fecha 13 y 16 de Setiembre dos circulares destinadas á justificar ante la Europa las exigencias de la Prusia.

No podemos admitir ni sus premisas ni sus consecuencias. La Francia no es lo que él quiere hacerla. Una mirada sobre su historia basta para probarlo.

Es el deber de las naciones ser solidarias de su pasado; pero esta solidaridad no compromete mas que su honor, y el progreso seria una palabra sin sentido si estuviesen condenadas á marchar siempre por las vias que les hizo emprender intereses que han desaparecido ó pasiones ya sin objeto. La Francia contemporánea no se asemeja mas al país gobernado por Luis XIV que la Alemania de hoy al Santo Imperio. La guerra de conquista en aquella época, si no un derecho, era al menos un uso comun de las monarquías.

La revolucion de 1789 tuvo por consecuencia un cambio de política: la paz fué condicion necesaria de la libertad. La Francia se creó un nuevo ideal; ya bastante fuerte para ser independiente, trató menos de dominar los pueblos que de ilustrarlos con su ejemplo. Lo que acababa de hacer en América para los Estados Unidos estaba pronta á hacerlo en Europa. Esta luz que esparcia á su alrededor ¿quién trató de apagarla? ¿Quién se armó para detener en su primer vuelo el génio de la revolucion francesa? Ninguna habilidad de lenguaje, ninguna argucia histórica prevalecerá contra este hecho. La revolucion de 1789 abria una era nueva y rompia las tradiciones de su pasado; la Prusia fué la primera en combatirla. La invasion de 1792 fué el principio de esas rivalidades funestas que debian tener por fin las desgracias de hoy.

La Francia rechazó la agresion, pero lo reconocemos, fué mas allá de represalias legítimas. Habia sufrido injurias crueles, y se dejó embriagar por la victoria. Jena fué un desquite; Leipsic y Waterloo lo siguieron y recordaron á los franceses que si es permitido á un pueblo renunciar momentáneamente su independencia, no puede impunemente herir la ajena.

La Francia, sin embargo, remedió sus desgracias y se reconquistó ella misma. Desde el momento en que fué imposible empeñarla sin su voluntad, ¿qué guerra ha provocado? ¿En dónde se vé ese espíritu de ambicion, ese ardor de conquistas que M. de Bismark nos atribuye? ¿Quién mas que nosotros durante aquellos años bienhechores contribuia en Europa á la conservacion de la paz? La Francia habia espiado duramente las faltas del primer Imperio; por dificultades que estuviesen aun las ideas modernas, su influencia se hizo sentir mas y mas en la política esterior del país. Do quiera que hubiese un pueblo por libertar, libertades por defender, una grandeza moral por conquistar, la Francia estuvo pronta. La restauracion combatió en pró de Grecia, la monarquía de Julio aseguró la independencia de la Bélgica, y tales ideas se habian arraigado hasta tal punto en la conciencia de la nacion, que el segundo Imperio comprendió que debia contar con ellas y proclamar en voz alta que traia la paz.

FOLLETIN. 50

¡¡LOS 300,000 DUROS!!

HISTORIA DE UN POBRE HOMBRE

POR

JULIO NOMBELA

Libro undécimo.

UN LAZO BIEN TENDIDO.

—Veamos.

—Lleve usted á cabo su propósito.

—¿Mi propósito?

—El de destruir la influencia de sus tres compañeros. ¿Qué necesita usted para ello?

—Hacer una jugada.

—¿Cuál?

—Yo he conseguido que don Cosme me dé un buen sueldo; se propone sostener el periódico durante algunos años, y estoy seguro de que si yo cumplo mi deber, como quiero cumplirle, podré asegurarme durante ese tiempo un modo desahogado de vivir: si yo armo una zancadilla á mis camaradas, y procuro desacreditarlos á los ojos del propietario del periódico, no necesito nada, todo sale á medida de mi deseo, pero si al plantear esta intriga salen las cosas al revés, don Cosme me pondrá de patitas en la calle, y yo me quedaré otra vez á la intemperie.

—¿Es decir que usted desearia......

—Muy poca cosa. Diez años por lo menos vivirá el periódico de don Cosme; si hay alguna persona que me asegure durante diez años una friolera.......mil reales cada mes, llevo á cabo mi plan.

—Tengo interés en que usted se apodere de don Cosme, y dé usted tono á su periódico; tengo interés en que consiga usted su deseo, para poder verle algun dia en la elevada posicion que merece.

Sin embargo, es preciso que ponga usted de su parte algo para llevar á cabo su propósito; y yo le aseguro esas doce mil reales anuales por cuatro años.

—Poco tiempo es.

—En cambio tiene usted mucho talento, y podrá usted, asi lo espero, triunfar de sus camaradas á poca costa.

—Voy á hacer yo á usted otra proposicion.

—A ver.

—Asegúreme usted cuatro mil duros para fundar un periódico, si me despiden antes de quince dias del de don Cosme; y en este caso desde hoy mismo empiezo á trabajar en el sentido que hemos hablado.

—No tengo inconveniente. ¿Le basta á usted mi firma?

—Con el sello que marca la ley, sí, señor.

—Pues aquí está, dijo don Tadeo extendiendo en un papel el convenio y mandando buscar un sello de cuarenta reales.

Poco despues se separó Isidoro de don Tadeo y fué á la redaccion.

Al llegar allá se encontró con que tenia que combatir con un enemigo menos.

Doña Aurora le contó lo que habia pasado entre don Cosme é Hipólito.

Al decírselo, como necesitaba, porque así lo habian convenido ella y sus socios, apoderarse de los redactores fáciles de reducir, hizo algunas indicaciones á Isidoro para ver si podia llevárselo á su partido.

Isidoro se dejó querer; pero como no desconocia la influencia que ejercia sobre don Cosme su ama de gobierno, y habia tenido ocasion de observar la amistad íntima que se profesaban doña Aurora y Ezequiel, al aceptar la alianza, al fingir que se entregaba á ellos con los brazos atados, llevaba una segunda idea que ya comprenderán mis lectores.

—Mi negocio va bien, sale mucho mejor de lo que yo pensaba, se dijo.

Aquel mismo dia volvió á ver á don Tadeo.

—Veo que no voy á ser á usted gravoso, le dijo.

—¿Pues qué sucede?

—Uno de mis compañeros está ya destruido.

—¿Quién?

—Hipólito. Y ademas, otro de ellos con algunos satélites que le rodean y podrian perjudicarme para llegar á la realizacion de mi propósito, está ya en mi poder.

—Es decir, que solo queda......

—Don Policarpo.

—Es el mas formidable.

—Sí por cierto; pero está tan unido con Hipólito, que es seguro que reñirá con don Cosme.

—Es necesario á toda costa que usted procure esta riña. Si no bastase, ya daré á usted los medios necesarios para perderle.

—Mejor quisiera yo medios para ganarle.

—¿Qué dice usted?

—Que es pobre, que Hipólito lo es tambien, que por salvar á este de la miseria, será capaz de todo, y que si yo, que no soy sospechoso para él, puedo de una manera decorosa prestarle algun auxilio, haré de él lo que quiera.

—Mi bolsa está á la disposicion de usted.

—En ese caso hasta dentro de dos dias.

Isidoro se separó de don Tadeo con ánimo de deshacerse no solo de don Policarpo, sino de los demas que rodeaban tan de cerca á don Cosme, para lo cual creyó lo mas oportuno establecer una amistad íntima con Ezequiel y doña Aurora.

En el próximo libro vamos á ver cuál fué el resultado de su tentativa.

Libro duodécimo.

UN GOLPE DE MANO.

CAPITULO PRIMERO.

BROMAS DE LA FORTUNA.

Hay ocasiones en la vida en las que creemos que el enemigo malo se complace en vernos con la soga al cuello, y que no contento todavía la afloja de cuando en cuando para tener el gusto de volver á apretarla con fuerza.

Hipólito, gracias al anticipo que le habia hecho don Cosme, habia podido renovar, aunque con modestia, los trajes de sus hijos y de su esposa y habia buscado los medios de adecentarse un poco.

Como el dinero en buenas manos dá mucho de sí, habia abandonado la misera bohardilla por un bonito sotabanco que le costaba cinco reales diarios en la misma casa de don Policarpo, con lo cual se habia alegrado mucho el buen doctor por dos razones: porque de esta manera vivian á su lado los que consideraba como sus hijos, y al mismo tiempo por su proximidad á la marquesa.

Elena, que era un ángel, habia sufrido demasiado para no considerarse como muy feliz con aquel cambio de fortuna.

La palidez habia desaparecido de su rostro y un vestido de percal reemplazando al antiguo derrotado, de seda, habia aumentado sus hechizos.

Los niños estaban encantadores.

La señora Ramona no habia tardado en hacer relaciones con los amigos de don Policarpo y se complacia en prestar toda clase de auxilios á sus nuevos vecinos, llevándoles la compra al mismo tiempo que la suya, haciendo todos los recados y ayudando en todas las faenas mas rudas de la casa á la esposa de Hipólito.

Este estaba contento á pesar de que conocia que el camino que llevaba don Cosme no era el mas á propósito para triunfar, y lo estaba no porque calculase que habia obtenido una victoria contra los que habian abusado de su pobreza, contra los que se habian conjurado contra su talento, sino porque el periódico le ofrecia mucho campo para darse á conocer y desde allí podria lograr mas fácilmente, sin pasar por las horcas caudinas de los editores y de los empresarios de teatros, realizar sus propósitos, si escribia un buen drama ó una novela.

Por lo pronto habia logrado lo mas indispensable para vivir tranquilo y tener lo suficiente para atender á sus obligaciones.

Ademas el buen de don Cosme habia ofrecido costear la educacion de sus hijos.

¿Qué mas podia ambicionar por entonces?

Lo demas era cuestion de tiempo.

Cuanto mas desgraciados somos, si tenemos la suerte de poseer un corazon generoso, si la fé vive en él, no necesitamos para vivir mas que de las esperanzas.

Todos los ensueños de Hipólito, todas las aspiraciones que la miseria habia hecho desaparecer de su alma reaparecieron como por encanto, y no dudaba de que conseguiria todo cuanto hasta entonces habia ambicionado.

Comprendan mis lectores por esto solo cuál seria el efecto que produjo en él la carta que le escribió don Cosme.

«Nunca lo hubiera creido, le decia el director del *Regenerador*: me he llevado un gran chasco. Es inútil que trate usted de sincerarse conmigo. Tengo pruebas fehacientes de su conducta y no quiero volver á verle á usted ni mucho menos hablarle. Todo ha acabado entre nosotros. Si la desgracia le persigue de nuevo, cúlpese usted á sí mismo, no á lo demas. Adios para siempre, y ojalá que la leccion que le doy produzca en usted un suave escarmiento. No es así como se llega á ser hombre. El talento solo no hace mas que fabricar el puñal á cuyo filo muere.»

—¿Qué es esto? esclamó Hipólito, despues de haber leido aquella carta que era un enigma para él.

Elena, que estaba á su lado, al ver la espresion de su rostro, y sobre todo, al oir sus esplicaciones, se acercó á él.—¿Qué tienes? le dijo.

—Sin duda me he equivocado, dijo el jóven, no puede ser. Hace tan poco tiempo que nos hemos despedido, que hemos hablado, que me ha tratado con el mayor afecto, ¡Y ahora esta carta!

—¿Pero de quien es? dijo confusa Elena.

—De don Cosme.

—¿Y qué te dice ella?

—Lee y verás.

Elena le arrebató la carta de las manos y la leyó en alta voz con febril ansiedad.

—¡Te despide! añadió con tristeza. No quiere verte, no quiere oirte. ¡Qué ha pasado, Dios mio!

—¿Acaso yo lo sé?—¡Oh! sin duda estoy siendo víctima de una intriga. Yo necesito averiguar, y voy, voy ahora mismo.—¡Ah! no quiero pensar, si fuese cierto lo que dice esta carta, en lo tristísimo de nuestra posicion.... ¡Cómo, sin el auxilio de mi trabajo, puedo continuar en esta casa!... Y sobre todo, ¡cómo puedo devolver á ese hombre el dinero que me ha anticipado! Voy, voy en seguida á verle.

—¡Pero si no te quiere oir! dijo Elena afligida.

—No importa; tendrá que oirme á la fuerza. A un hombre como yo no se le escribe de esta manera, no se despide sin darle esplicaciones.

—¡Yo que creí ya ser feliz, que estaba tan contenta porque creí que se habian acabado nuestras desgracias!

—No temas, Elena mia, ten valor como siempre.

—Por mí lo tengo, ¿pero y tú podrás resistir el dolor de esa nueva pérdida?

—¡Ah! ¡sí! voy á verle, le hablaré,—sí, sí,—quizás se convencerá de que ha obrado así partiendo de un supuesto equivocado. No quiero perder tiempo: voy, voy en seguida...

—Antes conviene que veas á nuestro amigo, á don Policarpo. El lo es tambien de nuestro protector y quizás sepa la causa que ha motivado esa carta.

—Tienes razon: voy, voy al punto á verle.

Don Policarpo que habia hablado el dia anterior con don Cosme sobre la publicacion de su libro, no habia salido en todo el dia de su habitacion por estar arreglando su obra, mas que para ver á la marquesa que seguia lo mismo, y habia vuelto á encerrarse á fin de corregir el manuscrito.

Hipólito llamó, le enseñó la carta de don Cosme y el asombro del médico fué grande.—Y usted, dijo á Hipólito, ¿le ha visto hoy?

—Esta mañana.

—¿No ha notado usted en él nada?

—Nada. Al contrario ha estado mas amable que nunca. Me ha encargado que contestase á la infame burla que de él han hecho en la biografía sin nombre publicada en el *Desarreglador de la humanidad*. La he contestado, me ha dado la enhorabuena por mi escrito, le he dado por ello las gracias, me despedí y me abrazó al retirarme de su lado. Dos horas despues me encuentro con esta carta: ¿qué debo hacer?

—Usted nada. Yo voy al punto á verle.

—Sin embargo, yo tambien deseo......

—Siga usted mi consejo. Esta carta implica una ofensa. Usted no podria hablar con serenidad y yo me encargo de ir á buscar la esplicacion.

Acto continuo se puso el sombrero y se dirigió á casa de don Cosme, en tanto que Hipólito volvia á su habitacion á esperar el resultado de aquella entrevista.

No fué muy larga. Don Cosme que estaba ya muy escamado al ver el calor con que don Policarpo defendia á Hipólito, al recordar las pruebas fehacientes que tenia en su poder hasta llegó á dudar del pobre médico.

—Es inútil que yo dé esplicaciones, dijo para terminar aquella conversacion. Despues de lo que ha pasado no solo es imposible que siga viniendo á mi casa, sino lo que es aun mas, que seamos amigos y no me pregunte usted de nuevo cual es la causa de mi determinacion, porque si lo hace hasta pensaré que es usted su cómplice.

—Señor mio, dijo don Policarpo que ya se iba amoscando, sepa usted medir sus palabras y no me insulte usted.

—Poco á poco, replicó don Cosme; yo sostengo lo que he dicho porque para ello tengo mis razones.

—Yo creia que era usted un hombre de juicio, un hombre de bien, pero si continúa usted hablando de ese modo llegaré á dudar. Hipólito y yo somos pobres. Hemos venido á usted á pedirle trabajo, pero sepa usted, señor don Cosme, que él y yo somos bastante dignos para renunciar si es preciso al premio de nuestras tareas antes que soportar los ultrajes de nadie.

—¡Habla usted de un modo!

—Hablo así porque así debo hablar. Si usted no me da esplicaciones, si usted no me dice los motivos que ha tenido usted para escribir de esta manera tan poco comedida, tan descortés á un hombre honrado, creeré que él y yo nos hemos equivocado al juzgar á usted y desde este momento yo me retiraré de su casa para siempre.

—Puede usted hacerlo desde este instante. No existe nada entre los dos.

—¿Conque se niega usted á satisfacerme, conque para usted el honor, la tranquilidad de una familia no representan nada?

—¡Caballero! usted y yo somos ya demasiado viejos para buscar un lance. Sírvase usted retirarse y dejemos las cosas como están. Yo perdono á su amigo de usted el mal que me ha hecho y deseo salir de esto cuanto antes.

Al decir esto se levantó don Cosme y se retiró, dejando á don Policarpo sin saber qué partido tomar.

—¡Oh! alguien trabaja en su daño, se dijo al verse solo. Yo averiguaré quién es. Para él no habia duda alguna, estaba casi seguro de que la persona que habia trabajado en su perjuicio, de que la que habia logrado malquistarse con don Cosme no era otra que don Tadeo.

—¡Ay de él si es cierto, añadió, ay de sus ilusiones! Y en ello siguió pensando retirándose de casa de don Cosme.

—Hipólito le esperaba con impaciencia.

Cuando don Policarpo le refirió lo que habia pasado aun cuando se guardó muy bien de manifestarle su sospecha, cayó en el mas profundo abatimiento.

Aquello era peor que su desventura pasada.

—¿Qué hacer? dijo en el colmo de la desesperacion.

—En primer lugar no acobardarse. La Providencia aprieta pero no ahoga. Aun no se han cerrado todas las puertas. Yo abrigo la esperanza de que por un camino ó por otro no tardará en conseguirse la felicidad de usted.

La señora Ramona entró á anunciar que don Buenaventura habia mandado á llamar á don Policarpo.

Este bajó al cuarto de la marquesa.

Hipólito se despidió de su esposa. Tengo una idea, la dijo, y voy á realizarla.

Mas que lo triste de su situacion angustiaba á Hipólito la deuda que habia contribuido con aquel hombre que tan de ligero le habia juzgado, y en aquel momento hubiera dado su vida por poder obtener á cualquier precio la cantidad que habia recibido de su mano algunos dias antes.

El que era incapaz de odiar á nadie desde el éxito que le habia robado el vizconde de San Severo habia sentido hácia este hombre capaz de engalanarse con plumas agenas, una aversion sin límites.

Alguna que otra vez le habia encontrado cuando se hallaba en la mayor miseria, y aunque le habia hecho proposiciones para sacarle de ella no habia querido acceder.

Elena le habia dicho que antes consentia morir que no vender su gloria por todo el oro del mundo.

En una ocasion, hacia ya mas de un año, le habia dicho el vizconde que un editor de los mas afamados le habia encargado una novela de grandes dimensiones.

Yo no tengo tiempo para escribirla. Si usted quisiera encargarse de hacerlo con las mismas condiciones en que hicimos el drama, no le faltaria á usted qué comer.

Hipólito le respondió:—Aun no he perdido la conciencia.

Sin embargo, al verse despedido por don Cosme, y lo que es mas, al deberle dos onzas, ante la conciencia del escritor y la conciencia del hombre tenia que decidirse por una de las dos, y el hombre venció al literato.

Se dirigió á casa del vizconde y afortunadamente estaba este.

—¿Usted por aquí? le dijo.

—Sí, señor, hace un año me ofreció usted.

—Recuerdo.....

—Vengo á ponerme á sus órdenes.

—Lo celebro infinito porque hace pocos dias que me han vuelto á encargar el mismo trabajo. Los dos hablaron del pan de la obra, cuyo título habia dado el editor al vizconde.

Hipólito quedó en ponerse á trabajar en seguida, y al despedirse,—Usted necesitará algo para ir viviendo, le preguntó el especulador de su talento.

—Sí, necesito dos onzas, démelas usted y no hablemos del precio de esta obra. Lo que usted me dé por ella tomaré.

El vizconde dió los treinta y dos duros del importe.

Acto continuo Hipólito fué á casa de don Cosme.

—¿Cómo tiene usted valor de presentarse aquí?—le dijo doña Aurora.

—El señor está en casa, pero tengo órden de no abrirle á usted la puerta.

—No quiero verle, contestó Hipólito, pero vengo á cumplir un deber. Déle usted este dinero. Dígale usted que algun dia se arrepentirá de lo que ha hecho conmigo.

Hipólito acababa de quitarse un enorme peso de encima, pero su desesperacion fué mucho mayor despues, porque habia cometido uno de los actos mas infames á los ojos de su alma.

—¿Cómo le digo á Elena el pacto que he hecho con el vizconde? ¿Cómo se lo digo á don Policarpo? ¡Ah! ¡esto es horrible! Yo mismo, ¿cómo me oculto á mis ojos la infamia que acabo de cometer?

El hombre que vende su talento vende su alma.

¿Que es lo que hace en aquella situacion?

Mas nos urge contar los pasos que dió Isidoro para lograr su objeto.

CAPITULO II.

ENTRAR VENDIENDO POR SALIR MANDANDO.

—Pues señor, se dijo Isidoro, ó hago mi fortuna en esta ocasion ó declaro que soy un tonto de capirote. La suerte quiero que la adivine; dos ó tres veces se presenta en la vida, habla al hombre con un lenguaje en cierto modo enigmático y si este tiene la dicha de comprenderla, su forma es cosa hecha; si no, allá en los años de la vejez, cuando necesita el auxilio de todo el mundo, cuando mas falta le hacen los favores de esa voluble deidad, se mofa de él y se complace en su desgracia.

Guerra entre Francia y Alemania

GACETILLA

SOLICITADAS

SECCION COMERCIAL

Bolsa Montevideana.

ADUANA

Despacho de almacenes—Dia 22.

Despacho á depósito—Dia 22.

TELÉGRAFO MARÍTIMO

Entradas de Ultramar—Dia 21.

Llevan balija.

DIVERSIONES PÚBLICAS

TEATRO SAN FELIPE

COMPAÑÍA DE ZARZUELA

EL SARGENTO FEDERICO

Mis dos mujeres

ALCÁZAR LÍRICO

LE PONT DES SOUPIRS

REMATES

Agustin Sorracco

Juan Robles

Silva y C.

Luis C. Franco

Montes y Veyers

Orgaz y Castro

Benito Lusiardo

Rossell y C.

Emilio Castellanos y C.

Ruano y Gomensoro

FÍJENSE EN EL CONTENIDO

He aquí las variadas é importantísimas materias que contiene el GRAN ALMANAQUE DE «EL SIGLO» para el año 1871:

Fiestas movibles.	Timbres.	El movimiento del Universo.	Movimiento marítimo.
Eclipses, estaciones, arancel eclesiástico, derechos de sepultura.	Servicio militar.	Señales de lluvia.	Ferro-carriles y Tremways.
Entrada y salida del sol.	Franqueo de cartas.	Señales de viento.	Rentas de Aduana.
Calendario del agricultor.	Materia judicial.	Señales de truenos y de buen tiempo.	Renta de Contribucion Directa.
Faces de la luna.	Medicina doméstica.	Riqueza pública.—Ganado.—Deuda.	Exportacion.
Apogeo y perigeo de la luna.	La mujer en casa.	Ganado lanar.	Comercio terrestre.
Aniversarios.	Los esposos.	La inmigracion al Plata.	Mortalidad.
Ley de patentes.	Los padres.	Biblioteca, Museo, Asilos.	Economía doméstica.
Contribucion Directa.	Los hijos.	Hospital, Criminalidad.	Así quiero morir (poema).
Papel Sellado.	Los parientes.	Estadística de Correos.	Reduccion de monedas.
	Los criados.		Sistema métrico decimal.
	Los amigos.		Avisos de utilidad general.

SE VENDE ÚNICAMENTE EN LA IMPRENTA DE "EL SIGLO" CALLE DEL CERRITO, NÚM. 68

LA BIENHECHORA DEL PLATA

GRAN CAJA DE AHORROS

Y COMPAÑÍA JENERAL DE SEGUROS MÚTUOS SOBRE LA VIDA

SOBRE TITULOS DEL CREDITO PÚBLICO AL 6 POR CIENTO CONSOLIDADO PARA LA CREACION DE CAPITALES, DOTES, PENSIONES, VIUDEDADES Y RENTAS

AÑO DE CREACION, 1864

JUNTA DE INSPECCION Y FOMENTO EN MONTEVIDEO

Presidente—Sr. D. Pedro Saenz de Zumaran, Cónsul H. de S. M. C.
Vice-Presidente—Sr. D. Agustin Cibils.
Exmo. Sr. D. Daniel Zorrilla ex-Ministro en el Departamento de Gobierno.
Sr. D. Juan Quevedo.
» » Federico Hamilton.
» » Patricio de Salterain.
» » Leon Domecq.

Director Jeneral: SR. D. FRANCISCO F. MORENO.—Inspector Jeneral en la República Arjentina, Oriental del Uruguay y Brasil, SR. D. JULIE PERRY.—Banquero, EL BANCO DE LA PROVINCIA.

Para poder jurgar de los resultados obtenidos por los suscritores de esta compañía, se cita mas abajo algunos ejemplos sacados del cuadro general de la liquidacion de 1870.

1.ª COMBINACION—CON PÉRDIDA DEL CAPITAL POR MUERTE DEL ASEGURADO

NOMBRE DEL SUSCRITOR	DOMICILIO	ANUALIDAD	TOTAL DESEMBOLSADO	TERMINO MEDIO DEL TIEMPO DEL SEGURO	PRODUCTO EN EFECTIVO	BENEFICIO POR CIENTO
Francisco Martí	Buenos Aires.	50	250	34 meses	1,204 12	312 por 100
Apolinario Benitez	Calle Zavala, 61.	100	500	» »	1,118 82	144 »
Daniel C. Gowland	Buenos Aires.	50	250	» »	808 93	218 »
Manuel Muñoz	Calle Rincon, 50.	20	100	» »	244 03	144 »
El mismo	»	20	100	» »	243 60	144 »
Thomas Eastman	Calle Buenos Aires, 123.	50	250	32 »	828 79	213 »
Benito Magnasio	Buenos Aires.	50	250	34 »	808 83	218 »
Angel Texo	»	125	625	» »	1,772 58	191 »
El mismo	»	125	625	» »	2,173 »	248 »
Luis Dorrego	»	320	1,600	» »	5,374 50	238 »
Jorge Temperley	»	40	200	32 »	934 71	377 »
Enrique Tomkinson	»	40	200	34 »	634 90	217 »
Julian E. Muñoz	Calle Canelones 134.	50	250	32 »	594 49	137 »
Francisco Monasterio	Buenos Aires.	50	250	» »	1,193 70	377 »
Juan Aspitano	Calle 18 de Julio 93.	100	500	» »	1,121 81	124 »

2.ª COMBINACION—SIN PÉRDIDA DEL CAPITAL EN NINGUN CASO

NOMBRE DEL SUSCRITOR	DOMICILIO	ANUALIDAD	TOTAL DESEMBOLSADO	TERMINO MEDIO DEL TIEMPO DEL SEGURO	PRODUCTO EN EFECTIVO	BENEFICIO POR CIENTO
Luis Carrere	Casa Apestegui hnos.	25	125	34 »	371 41	197 »
Julian E. Muñoz	Calle Canelones 134.	16	80	32 »	201 15	151 »
Wenceslao Lopez	Buenos Aires.	100	500	» »	1,468 11	193 »
Miguel A. Martinez	Calle Buenos Aires 133.	75	375	» »	846 96	126 »
Manuel Berdia	Buenos Aires.	»	250		733 23	122 »
Lorenzo Meyers	»	40	200	» »	518 34	159 »
José F. Benitez	»	única	2000	60 »	6,093 52	203 »

Se admiten imposiciones desde CINCO PATACONES anuales hasta las mas crecidas sumas, como tambien imposiciones únicas.
Se dá prospectos gratuitamente á los que manden pedirlos.

OFICINAS DE LA COMPAÑÍA, calle del Cerrito, 171, altos, DE 12 Á 3 DE LA TARDE.

j.15—perm.—3ra. pág. dia por [illegible]